

CONDENA A FUJIMORI E IMPUNIDAD A LOS ASESINOS

Es indignante la manera en que los medios de comunicación llenan sus espacios con la noticia de que la Corte Suprema ha ratificado la sentencia de 25 años de prisión a Fujimori por los crímenes de La Cantuta y Barrios Altos. ¡Qué maravilla! Pareciese que hay justicia en el Perú, que hemos recobrado nuestro honor, que en el Perú se goza de los derechos humanos. Solo falta que propongan levantar un monumento al Poder Judicial por su sabiduría, valor y entereza; y otro más grande al presidente Alan García por brindar las condiciones para que el juicio se haya celebrado con todas las garantías ciudadanas.

¿Por qué nos engañan de esta manera? Aquí lo único que ha pasado es que un presidente corrupto y asesino ha sido condenado por unas cuantas víctimas asesinadas en Lima. No quiero decir con esto que la matanza de 25 personas sea poca cosa. ¡No, qué va! Una sola muerte debería haber bastado para que el responsable fuese metido en la cárcel por vida. Nadie tiene derecho de quitar la vida a un ser humano. El engaño proviene en que este circo mediático pretende ocultar peores y mayores crímenes que no sucedieron en Lima sino en nuestra olvidada serranía a la que los medios de comunicación no hacen el menor caso. No les importa que hayan sido asesinados, no una veintena de inocentes, ni una centena, ni un millar, las víctimas fueron decenas de miles de personas que no tenían nada que ver con el problema, pero fueron masacradas por eran pobres indígenas quechua hablantes que no estaban armados. Por eso hasta ahora a nadie le importa un rábano que en Ayacucho sigan apareciendo a cada momento fosas comunes con cadáveres entre los que se encuentran muchos niños y adolescentes. ¿Alguien cree que si la matanza en un barrio limeño hubiera sucedido en Pichupampa o si en vez de estudiantes de La Cantuta hubiesen asesinado a alumnos de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, Fujimori estaría preso? Pues no, él miserable estaría feliz en Japón o quizá hasta hubiera sido reeligido en el Perú.

Es verdad que hay muchos senderistas presos, pero dónde están los militares y policías responsables del 40% de los crímenes. ¿Cómo es posible que pocos meses atrás la justicia haya declarado inocentes a los militares de Los Cabitos diciendo que los nombres de las víctimas no aparecían en los registros oficiales de ese cuartel? ¿Dónde está el apodado "comandante Camión", asesino sádico y perverso acusado por muchos testigos? ¿Por qué el ministerio de Defensa no da los nombres de los asesinos de indígenas que se refugiaron en la base militar de Putis buscando protección contra los senderistas y en vez de ello fueron asesinados arrojados a una fosa común bebés, mujeres y ancianos? Con hecho como estos podríamos llenar páginas y páginas fehacientemente documentadas. ¿DÓNDE ESTÁ, PUES, LA JUSTICIA PARA LOS 70,000 MUERTOS EN SU MAYOR PARTE AYACUCHANOS? ¿DÓNDE ESTÁ LA JUSTICIA PARA LAS MILES DE MUJERES VIOLADAS? ¿DÓNDE ESTÁ LA JUSTICIA PARA LOS TORTURADOS? Nada, aquí no pasa nada, lo que desean es que las centenas de miles de familiares se contenten con mirar a un presidente caído y se olviden de sus muertos. ¡Pues no!, ¡Los familiares de asesinados no aceptamos el intercambio! ¡Nosotros no olvidaremos a nuestros muertos y mantendremos su memoria hasta que todos los asesinos estén en la cárcel!

4 de enero de 2010

www.genocidioayacucho.com